

La Voz del Papa
Una poderosa intercesión
José Martínez Colín

1) Para saber

Cada año la Iglesia celebra la fiesta de la Inmaculada Concepción y la prepara con nueve días de anticipación, es la llamada "Novena a la Inmaculada".

El Papa Benedicto XVI nos invita a ofrecer a la Virgen nuestra oración, invocaciones de agradecimiento y de súplica: agradecimiento por el don de la fe y por todo el bien que diariamente recibimos de Dios; y súplica por las diferentes necesidades, por la familia, la salud, el trabajo, por todas las dificultades que la vida nos lleva a encontrar.

Hemos de saber que siempre es mucho más importante lo que recibimos de María, respecto a lo que le ofrecemos. Su «mensaje» no es otro sino Jesús. Gracias a él y por él ella es la Inmaculada. Y como el Hijo de Dios se hizo hombre por nosotros, también ella, su Madre, fue preservada del pecado por nosotros, como anticipación de la salvación de Dios para cada hombre. Así María nos dice que todos estamos llamados a abrirnos a la acción del Espíritu Santo para poder llegar a ser, en nuestro destino final, inmaculados, plena y definitivamente libres del mal.

2) Para pensar

Don Pedro Montserrat era el párroco de una iglesia, y contaba la eficacia de rezar tres avemarías todos los días. Sucedió que un día fue una señorita a pedirle que fuera a atender a su padre que estaba enfermo. Le indicó la dirección y se marchó. El sacerdote llegó al edificio y subió al segundo piso donde llamó a la puerta. Le abrió una señora a quien le preguntó por el enfermo. La señora le indicó con extrañeza la habitación en la que estaba su marido. Al entrar el sacerdote, el anciano enfermo se alegró y le pidió: "Ayúdeme, padre. No me he confesado desde mi primera comunión".

Después de confesarlo y administrarle los Santos Óleos, don Pedro volvió tranquilo a su parroquia. Pero al día siguiente volvió la misma joven para pedirle que fuera a ver a su padre. El sacerdote le explicó que ya había ido a atenderlo, pero ella insistía en que no había ido. Hasta que se aclaró todo: en lugar del piso tercero, el

sacerdote había ido al segundo. Así que volvió al edificio. Aprovechó para visitar al que había atendido por equivocación, quien le dijo: "Padre, yo he sido muy malo. Pero mi madre me enseñó a rezar tres avemarías a la Virgen todos los días. Y siempre las he rezado. Usted no se equivocó, lo trajo la Virgen. Todos los hombres me han abandonado, pero la Virgen no me ha dejado".

3) Para vivir

Estos días también podemos preparar la fiesta de la Virgen fomentando el trato con ella por medio de algún acto de piedad mariano como puede ser el rosario o alguna otra invocación mariana.

El Papa recordaba que Ella nos mira con el amor mismo del Padre y nos bendice. Se comporta como nuestra «abogada», y aunque todos hablaran mal de nosotros, ella hablaría bien, porque su corazón inmaculado está sintonizado con la misericordia de Dios.

Terminaba el Papa por pedirle a la Virgen que nos infunda la fuerza para rechazar el mal y elegir el bien, incluso cuando cuesta e implica ir contracorriente, y que nos de la alegría de sentirnos amados por Dios, bendecidos por él, predestinados a ser sus hijos inmaculados.

José Martínez Colín es sacerdote, Ingeniero en Computación por la UNAM y Doctor en Filosofía por la Universidad de Navarra
(e-mail: articulosdog@gmail.com)